COLEGIO
DE SILVELA.

COLEGIO

DE SILVELA.

DISTRIBUCION DE PREMIOS DE 1828.

POR

Don Francisco Augustin Silvela,

SEGUNDO DIRECTOR.



PARIS,

IMPRENTA DE GAULTIER-LAGUIONIE,

HÔTEL-DES-FERMES.

1828.

SEÑORES,

La ilustracion de nuestro siglo ha hecho desaparecer en paises privilegiados equivocados métodos de enseñanza, sistemas absurdos de educacion. Mas al evitar errores funestos no siempre sabemos preservarnos de opiniones sin exageracion. Las ciencias enriquecidas con una multitud de hechos han llegado á un alto grado de perfeccion. El hombre ha descubierto una infinidad de verdades útiles. Mas no siempre ha establecido entre ellas aquel encadenamiento lógico, aquella dependencia inmediata, sin la cual, aun conocidos los límites de una ciencia, nada se ha hecho para enseñarla á quien la naturaleza no dió el privilegio de adivinarla en sus secretos. Mas por lo mismo que ha desaparecido aquella uniformidad dogmática de las escuelas; que ha dejado de ser una necesidad absoluta seguir el único camino trillado, fuera del cual no era lícito ni aprender ni enseñar; que cada instituto acreditado presenta diferencias notables en el sistema de educacion, variedades sensibles en los métodos de enseñanza, creemos ser un deber, conocido ya nuestro plan de estudios, presentar el modo con que en el nuestro se desempeñan los diferentes ramos que comprende; dar á conocer á los padres de familia los trabajos del año y ofrecerles al mismo tiempo nueva ocasion de que juzguen la suficiencia de los catedráticos y profesores.

Los exámenes, no reducidos á preguntas sueltas, dirigidas tal vez sin método y sin acierto, sino considerados como repasos muy detenidos de cada ciencia ó enseñanza, han durado ocho dias. La imposibilidad absoluta de que asistan los padres de familia á ejercicios prolijos, si han de ser útiles, unida á otras razones no menos poderosas, nos han determinado, contra nuestro deseo, á que los exámenes se hiciesen solo á presencia de los catedráticos, los alumnos y los jóvenes de la casa. El niño, para dar la justa medida de sus conocimientos, necesita tener aquella serenidad, aquella posicion habitual, que no preocupando su imaginacion, deja libre su entendimiento. Si la novedad de la situacion; si las personas que le oyen y con quienes no ha tenido ni trato ni confianza alguna, le infunden un respeto tal que la idea de su inferioridad domina la confianza justa de sí mismo, en tal caso el mas modesto se turba, se desconcierta, llega á perder por momentos hasta el uso de sus facultades intelectuales, y aparece cual no es, es decir, el mas inepto, dejando así la palma al que se muestra con aquella audacia, que es hija las mas veces de la presuncion, no de la ciencia.

Los premios son el objeto principal de nuestra reunion. No me detendré en probar su utilidad como medio de sostener y fomentar la emulacion, estímulo poderoso de que carece la educacion privada; mas sí debo insistir y asegurar que la mayor imparcialidad ha presidido á los juicios que les conceden. Convencidos que el escesivo número de premios los deja sin valor; que la parcialidad los desnaturaliza, y que el niño, conociendo la injusticia, acaba por despreciar el mérito y calcula sobre el favor, no podiamos equivocarnos sobre el partido que debiamos tomar. Nos decidemos á *ser justos con entera independencia*, advirtiendo que ser justos no quiere decir siempre recompensar el mérito absoluto y dejar sin premio el mérito relativo. Los premios son la recompensa ó de una laboriosidad estremada que traspasa la linea de lo que hay derecho de exigir, ó de una disposicion ventajosa con que la naturaleza no favorece á todos; la esclusion del premio no es nota de improbacion. Los no premiados pueden haber llenado sus deberes con honor. Los que entre estos se han contentado con hacer lo preciso, no deben desalentarse; en su mano tienen redoblar de esfuerzos si aspiran á la gloria de distinguirse. El vencido en la lucha, por la superioridad de las disposiciones naturales de su adversario, cede sin deshonra y se resigna con la voluntad de la providencia, que al repartir sus dones les varió conforme á sus inescrutables designios, y se acostumbra desde la casa de educacion á reconocer sin irritacion la superioridad agena, como existe en la sociedad, á cuyos hábitos debe ya empezar á formarse.

Paso á dar cuenta de los trabajos del año, como se hará en lo sucesivo, á fin de curso, y pido la indulgencia que no puede menos de necesitar la aridez de esta lectura, reducida á una narracion de hechos que no me seria permitido alterar, aunque fuese para presentarlos con menos desaliño; mas como sin embargo en ella se trata de sus hijos, no puede carecer de interes para los padres de familia.

ESCRITURA.

Han sido, en general, tan sensibles los progresos, que no sin injusticia privaria aquí al profesor y á los discípulos del testimonio público de satisfaccion que *nos merecen* el constante anhelo del primero y la aplicacion de los segundos. Se enseña por el método americano.

GRAMATICA CASTELLANA.

Se han dado durante el año tres lecciones diarias corrigiendo en la enseñanza los errores en que abundan las gramáticas, y supliendo la inexacti-

tud ó insuficiencia de sus definiciones, conforme á los principios de gramática general ó teoría de lenguas. Los niños la han escrito y leido con aquella ortografía y pronunciacion que usan las gentes que hablan bien en Castilla.

LENGUA FRANCESA.

Ademas de la leccion de diálogos y primeras lecturas, y de la de traduccion al castellano, se han dado cuatro lecciones diarias, ejercitándose los discípulos particularmente en análisis analógicos, reglas de sintaxis y ortografía de la lengua. Algunas de las composiciones presentadas al examen y la facilidad con que en general hablan este idioma prueban sus progresos.

LENGUA LATINA.

Los jóvenes que se dedican á carreras literarias, á quienes por consecuencia es indispensable el estudio de la lengua sábia, han formado en este año cinco divisiones ó clases. Las lecciones son diarias; la pronunciacion y canto con arreglo á la prosodia adoptada en España.

La primera clase ha trabajado con detencion los rudimentos, el análisis de las partes de la oracion, las reglas de sintaxis y de construccion, y traducido dos obritas elementales, en que las dificultades de la lengua estan tan bien graduadas, que cuando los alumnos pasan á los dos primeros clásicos Nepote y Fedro, no hallan en ellos otras que las que son propias del estilo bastante elegante y florido del primero, y de la graciosa sencillez y feliz espresion del segundo.

Se vé, pues, que aun en el primer año deja ya de ser árido este estudio; mas si bien evitamos la prolijidad de los antiguos en los rudimientos, con no menos cuidado nos apartamos del delirio de los que no quieren ningunos y pretenden simplificarlos con versiones interlineares. Otra de las inovaciones que ofrece nuestro plan y que parecen justificar las mas convincentes razones, es el haber evitado á los que le siguen el inútil trabajo de escribir en latin por el ridículo método de las cuartillas, cuyo resultado no puede ser otro que el de acostumbrar el oido á todo género de barbarismos. ¿Qué medios tiene el niño de transportar sus pensamientos á una lengua de que apenas conoce las reglas gramaticales, ignorando completamente todo lo demas, es decir, el genio particular, los giros propios de la lengua, sin auxilio de buenos modelos, sin estar enriquecida su memoria con abundante fraseologia y desprovisto su juicio de preceptos de retórica? Mas adelante, cuando sienten y admiran las bellezas de Ciceron y de Tá-

cito, de Virgilio y Horacio, presentan alguna que otra composicion en que solo se exige correccion y propiedad, y no es poco haber adquirido estas dos calidades del estilo en una lengua traspositiva, rica y harmoniosa, conocida solo por el estudio y nada por el hábito de hablarla. ¡Quán pocos son los que pueden gloriarse de transportar á sus escritos la pompa, la harmonía, los libres giros de la lengua del Lacio! Por solo identidad de razones, si no la hubiera mayores, habriamos escluido de nuestro plan las composiciones en verso. Con efecto, no basta la ya difícil correccion de estilo para espresar las inspiraciones de la sublime poesía; festiva y ligera unas veces, otras patética y sentimental, magestuosa, vehemente: pide para su espresion la lengua del corazon de los afectos: exige imperiosamente signos directos de las sensaciones que agitan al poeta. En vano sin facilidad y sin soltura, sin conocimiento profundo de la lengua, y esta ha de ser la propia, en vano querrá pintar el entusiasmo de la virtud, el horrible aspecto del vicio, la felicidad ó la desgracia, el que aspire á las bellezas de este género de composicion. Sus cuadros, por necesidad descoloridos y frios, serán por consecuencia malos en un género de espresion ó de pintura que no sufre medianía.

No obstante, sin llevar las cosas al estremo, si no exigimos que nuestros discípulos metrifiquen en latin, no por eso dejarémos de darles las reglas de buena versificacion latina; conocimiento útil siempre para que puedan juzgar cualquiera composicion de este género.

En lugar, pues, de malas y detestables composiciones, desde el segundo año empleamos un método que por oposicion pudiera llamarse de descomposicion, obligándoles á reconstruir las frases descompuestas del autor sobre que se ejercitan por todas las diferentes variedades á que se presta la sintaxis ó construccion latina, si bien observándoles que la que usó el autor tiene á su favor la presuncion de ser la mejor. En este año traducen alternando por dias un autor prosáico y un poeta, asociando los que nos han parecido de casi igual dificultad. Salustio, imitador de Tucidides, por la precision y elegancia de su estilo, la novedad de sus giros, presenta algunas veces cuadros en que compensa las gracias de la brillante y fecunda imaginacion de Ovidio. Ciceron y Virgilio ofrecen casi igual dificultad al traductor y tienen entre sí, aunque en géneros diversos, una especie de conveniencia. El primero, si bien no es tan vehemente como el fogoso Demóstenes, por la fuerza irresistible de sus juicios, por la harmonía y riqueza de su estilo, se eleva á las mas sublimes regiones de la oratoria; convence, persuade y arrastra. ¿Y quién tuvo nunca el arte de interesar mas que Virgilio?

En el año tercero y último pasan los alumnos á vencer las últimas dificultades, á admirar las bellezas de todo género que nunca han sido escedidas. Tácito, el primer historiador de la antiguedad, conciso, rápido en su narracion, lleno de imaginacion y de fuego, y al mismo tiempo profundo y filosófico, nada deja que desear. El rival de Anacreon, de Arquiloco y de Píndaro no produjo sino perfecciones y no tiene sino admiradores.

Despues de estos dos últimos clásicos, si bien quedan todavia dificultades que vencer en Terencio, Plauto, Juvenal y Perseo, ya nada puede asombrar. Se sigue traduciendo hasta la conclusion del curso trozos escogidos de los autores citados.

MATEMATICAS.

Se han seguido los cursos de aritmética, álgebra y geometría con notable aprovechamiento. Para graduar las diferencias de edad, disposicion y estado de conocimientos anteriores, se han dado de aritmética tres lecciones diarias. Si el mérito del catedrático, el señor Planche, que lo es del colegio real de Carlo Magno, no fuese tan conocido, me veria precisado á hacerle justicia con su elogio.

COMERCIO.

El catedrático ha esplicado en el curso teórico y práctico, las operaciones de banco, las especulaciones de todo género, por cuenta propia ó agena, empresas de asociacion, en nombre colectivo, anónimas ó en participacion, las operaciones marítimas simuladas, y de que se llevan asientos con tanta exactitud como si mereciesen el interes de la realidad.

Cada uno de los discípulos esplica á su vez la operacion de comercio que propone el catedrático y todos ellos pasan las escrituras, segun documentos prácticos, á sus primeros libros y de estos á los libros principales. Hacen despues la balanza del mes, y finalmente la definitiva para determinar la ganancia ó pérdida total del año. Trabajando con aplicacion no nos queda duda que los jóvenes que siguen el curso se presentarán con lucimiento en un escritorio cualquiera, ya sea como cajeros, ya como encargados de los libros ó de la correspondencia, ya en fin como gefes.

CIENCIAS FISICAS Y NATURALES.

El plan adoptado por el instruido catedrático en la enseñanza de ciencias físicas y naturales, es el mismo que se sigue en las primeras escuelas de Europa, anunciado ya en el prospecto y del que no es fácil separarse

sin trastornar el órden y sucesion de ideas tan necesaria para progresar en un arte ó ciencia cualquiera.

La Física propiamente dicha ha sido la primera que ha llamado la atencion del Catedrático, fundamento de todas las de su clase. En ella se han demostrado por esperimentos exactos y representado por leyes generales las modificaciones que, come dice el célebre Biot, sin alterar la naturaleza de las substancias que afectan, cambian sin embargo casi siempre las acciones que pueden ejercer entre sí y sobre otros cuerpos.

Dada una idea en grande del espacio, materia y movimiento; y conocidas ya la estension, impenetrabilidad, divisibilidad y demas propiedades comunes á todos los cuerpos, ha determinado el Catedrático aquellas que lo son solo á un limitado número de seres, como la solidez, liquidez y fluidez elástica, estableciendo así las bases y principios generales de la mecánica, hidrostática y pneumática. Pasando luego á estudiar los caracteres individuales del calórico, lumínico, eléctrico, magnético y demas cuerpos esparcidos con profusion en el globo, y á manifestar los medios é instrumentos para acumularlos, conducirlos y medir su intensidad, ha preparado el tránsito á la Química, ciencia que internándose mas en los secretos de la naturaleza, adelanta sus averiguaciones y descubre por medio del análisis y de la sintesis, los factores ó elementos de los cuerpos, la proporcion en que estos se encuentran, y la fuerza que ordena y mantiene reunidas sus moléculas.

Concluido el estudio de la Física, empezó el Catedrático el de la Química, por la historia de los cuerpos simples, y la terminará por los compuestos mas complicados, por la afinidad, por el análisis general y por el particular de los seres orgánicos, no olvidando en el curso de sus lecciones instruir á sus discípulos en las teorías atomísticas de las proporciones químicas y equivalentes, y en la aplicacion del fluido galvánico como agente analítico de los mas poderosos; objetos todos que tanto han contribuido en estos últimos tiempos á los progresos de la ciencia. Al tratar en fin de cada uno de los puntos de ella, indicará sus aplicaciones á las artes, esplicando ademas las operaciones fabriles de mayor importancia.

Cediendo á las instancias de algunos de los señores discípulos y al deseo de anticipar su instruccion todo lo posible, el Catedrático ha empezado un nuevo curso de Mineralogia, aun antes de concluido el de Química, y tanto en uno como en otro, no solo asisten aquellos á las lecciones, sino que tienen á su disposicion, así para estas ciencias como para todas las demas, una biblioteca escogida y numerosa que consultar, laboratorio de

química y física suficiente al estado de conocimientos actuales, y que se aumentará á medida que vaya siendo necesario; y sobre todo una coleccion científica completa de mineralogia, no solo general, sino que contiene ademas colecciones particulares de Francia, Italia, España y América, que no tardarán en enriquecerse segun las diligencias practicadas con este objeto. Lo que aparece á la vista en el gabinete no es sino una reducidísima muestra de lo que contienen las 650 cajas que forman la coleccion.

Concluidos los dos cursos actuales el Catedrático continuará su enseñanza con la Botánica, Zoologia y Agricultura y demas ciencias comprendidas bajo la denominacion de fisico-naturales. La reputacion conocida del Catédratico nos exime de la necesidad de todo elogio.

CIENCIAS MORALES. — ECONOMÍA POLÍTICA.

Ha servido de testo á las lecciones de esta enseñanza la obra de Garnier, traductor y compendiador del célebre Smith, en que sin omitir ninguno de los principios fundamentales de la ciencia, evita al mismo tiempo la difusion y las discusiones polémicas con que la mayor parte de los economistas han recargado sus obras. El tratado de Destrut-Tracy presenta riqueza de materiales, y este ha sido elegido como para repasar en su lectura las esplicaciones del Catedrático. En lugar de empeñarse en profundizar desde la primera leccion, ha preferido este emplear las doce primeras en recorrer rápidamente el campo que se debia trabajar, y esplicar en esta marcha los principios mas generales de la ciencia, que tiene por objeto, cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas.

Ya en este primer repaso se descubrió en los oyentes aquel interes que no puede menos de inspirar este estudio á jóvenes que su posicion social destina á dirigir algun dia la administracion pública.

Volviendo á empezar la carrera para seguirla con toda detencion; despues de establecer definiciones esactas y precisas, al desenvolver y demostrar las teorías sucesivas de la ciencia, ha comparado siempre la mayor ó menor conveniencia de los dos autores citados y de otros varios que son célebres por sus escritos.

Al tratar de las importantes cuestiones del derecho de propiedad, base de la riqueza pública; de la relacion directa que tiene con la prosperidad de una nacion el aumento ó diminucion de una poblacion; de los principios sobre que se regulan los valores de las cosas y los salarios del hombre, ha fijado con precision los límites donde empiezan y acaban los dere-

chos y deberes de un gobierno con relacion á la nacion, cualquiera que sea el modo con que esté constituido.

Despues de haber desenvuelto la teoría de los impuestos ó tributos, ha demostrado entre otros principios, harto desconocidos por desgracia, este que, si bien es absurdo sostener que un gobierno no debe ocuparse de profesiones industriales, origen de toda riqueza, es aun mas absurdo y pernicioso todavia que un gobierno, traspasando los límites que determina la naturaleza de las sociedades políticas, se apodere de todos los ramos de la industria nacional y oponga á las asociaciones particulares la fuerza de su inmenso poder, destruyendo así toda idea de competencia y emulacion.

Pasando despues mas adelante ha aplicado los principios anteriormente establecidos á tres de los mas principales objetos de la economía de las naciones, la Moneda, los Bancos y los Cambios; tal era el estado de este estudio cuando cesó al Catedrático sus lecciones, que volverá á continuar dentro de pocos dias.

GEOGRAFIA Y CURSO DE ESFERA.

Esta es una de las enseñanzas que se han desempeñado mejor, ya sea por el esmero del Catedrático, ya por el gusto con que la estudian los discípulos. Los exámenes no se han reducido, segun costumbre general, á señalar sobre las cartas geográficas los objetos que la vista presenta y que encuentra facilmente la que está algo ejercitada. Este es en nuestro sistema el primer periodo de este estudio. Los discípulos han dibujado sobre la pizarra ó encerado con notable exactitud las cartas mismas. Circunscribir el contorno de un continente ó de una nacion, fijar de memoria sus divisiones políticas y naturales, determinar el curso de sus rios, situar sus lagos, montañas, cabos, ciudades principales, es todo lo que se puede exigir en el estudio de esta ciencia: es su último ostado de perfeccion. En los exámenes han respondido á las preguntas de esfera con tanta exactitud y celeridad, que por esta razon duraron mucho menos de lo que se pensó.

HISTORIA.

Siendo mi Señor Padre el Catédrático de historia y de los estudios filósoficos, dará cuenta por sí mismo de los trabajos del año en estos ramos.

La lengua italiana y la inglesa se han trabajado con bastante fruto durante el curso, y se continuarán en el próximo.

Los juéves se han empleado de una manera utilísima en repasos á pre-

sencia del director, alternando las diferentes enseñanzas, y ademas en ejercicios de lectura en alta voz, en que se acostumbran los jóvenes á leer y hablar en público, anticipándoles al mismo tiempo algunas nociones prácticas de declamacion. Es opinion establecida que para leer bien basta solo el hábito de unir con rapidez las diferentes sílabas que forman las palabras, sin pensar que el arte de leer con espresion puede circunscribirse á reglas fijas que faciliten á unos lo que les diera con trabajo la imitacion ó la fuerza del sentimiento, y á otros lo que sin estas no pudieran adquirir. Leer bien es espresar por el lenguaje de accion, por las inflexiones de la voz, por la correcta, rápida ó lenta pronunciacion de las palabras las mismas ideas y del mismo modo que las sintió el autor. La última hora del juéves se ha empleado en instrucciones catequísticas.

GIMNASTICA.

Los resultados de los ejercicios gimnásticos han sido tales cuales mi Señor Padre los habia previsto. Cada uno de los jóvenes ó niños ha ganado desde el 20 de julio al 18 de setiembre una suma de fuerzas que dá probada la utilidad incalculable de la educacion física. En algunos está casi en la proporcion de 1 á 2.

La fuerza de asimilacion ó vegetacion, medida por el peso y la estatura, ofrece igualmente resultados ventajosos. Referiré en prueba de esto una de las notas del señor de Amorós. La de don Toribio de Roiz, que no es precisamente la de mejores resultados.

Presion de las manos.	En julio 50, en setiembre 102.
Del pecho.	En julio 100, en setiembre 130.
Impulsion de la mano derecha.	En julio 100, en setiembre 150.
Impulsion con las dos manos.	En julio 60, en setiembre 80.
Fuerza al levantar ó alzar.	En julio 80, en setiembre 170.
Fuerza al tirar.	En julio 100, en setiembre 150.

Suma de las fuerzas al empezar los ejercicios gimnásticos 490. Suma de las fuerzas en setiembre 782. Fuerza total adquirida 292.

DIBUJO.

Debo decir que nunca hemos permitido que un discípulo pierda todo una año, como suele suceder, en sombrear un dibujo para que en la esposicion parezca á los no inteligentes de una perfeccion completa. Se les ejercita particularmente en el diseño ó delineacion, que es la parte mas importante, y se cuida menos del modo de sombrear, con tal que las som-

bras por bien entendidas produzcan el efecto debido. La miniatura en el dibujo á los ojos de los inteligentes ni muestra ni prueba sino la paciencia del dibujante. Si la perfeccion que ofrece alhaga la vista, como ejercicio, como estudio enseña muy poco. No se nos ocultan los modos de aluciuar en esto como en tantas otras cosas. Lo que nos falta es la voluntad de aspirar á tan deshonros os resultados.

MUSICA VOCAL.

El curso de música vocal, cuya importancia es la de formar en poco tiempo, por una especie de enseñanza mútua, niños ó jóvenes que, poseyendo los elementos de la música cantada ó escrita, no les quede sino las dificultades mecánicas del instrumento, en lugar de tener que vencer las dos á un tiempo, está á cargo del señor de Aguado, cuyo nombre basta para no necesitar que se esplique el modo con que la desempeña.

Considerando que ya por largo tiempo he abusado de la bondad de ustedes, no entraré en pormenores de las lecciones de música instrumental, baile, esgrima y demas, aunque todas ellas merecen nuestra atencion, segun su importancia respectiva.

F. A. Sievela.

En seguida mi Señor Padre pronunció el discurso siguiente.

SEÑORES,

Considero esta reunion, compuesta en gran parte de las personas que me han honrado con su confianza, como un tribunal en quien reconozco el derecho de residenciar mi celo y mis escasas luces, verificándose en esta ocasion, como en tantas otras, que la posicion mas evidente, el lugar que ocupo, por lo mismo que es el primero, al traves de esta apariencia honrosa, no viene á ser sino el asiento de la responsabilidad, el banquillo del acusado, por decirlo así. Creeria, pues, faltar al respeto que debo á mis jueces, si me escusare á comparecer, é informarles por mí mismo, al menos en aquello en que los cargos pudieran ser personales y directos; es decir, en las enseñanzas que han sido desempeñadas par mí inmediatamente. Partiendo de esta misma idea mis húmildes pretensiones no se estenderán á mas que al modesto honor de la absolucion, y aun para obtenerla apelo desde ahora á la generosidad, á la indulgencia de cuantos me escuchan.

La historia antigua y el estudio de la filosofía de la razon ó del espíritu humano han sido las enseñanzas de que particularmente me he ocupado en este curso.

CURSO DE HISTORIA ANTIGUA.

Como que entre la geografia antigua y moderna hay todas aquellas diferencias que trae consigo el trascurso de los siglos que altera los nombres, y las divisiones políticas del Globo, el estudio de la Historia que no puede menos de localizar los sucesos, empieza por el de la descripcion del mundo conocido de los antiguos, fijando la correspondencia respectiva entre lo que fue, y lo que han dejado subsistir las revoluciones de los hombres, los grandes fenómenos de la naturaleza y la ruina del tiempo. Siguió á este estudio el de la Cronología, ó el de aquella parte de la historia que enseña el cómputo de las edades, y esplicados los diferentes sistemas que son conciliables con nuestros libros sagrados en que están divididos los intérpretes, segun que han consultado los testos Hebreo ó Samaritano, ó la version de los Setenta, adoptado el cuadro cronológico de Federico Strass sobre esta especie de esqueleto histórico, se han señalado y esplicado el orígen de los pueblos mas célebres en la historia por su antiguedad, su intrepidez ó la sabiduría de sus leyes, y las revoluciones que han producido la ruina de unos imperios, la formacion, desmembracion, incorporacion y engrandecimiento de otros, asignando á cada una de estas grandes épocas el siglo y año que la corresponde con referencia á la Era de los Latinos, ó nacimiento de Jesucristo, reduciendo igualmente á esta los cómputos particulares de las Olimpiadas, Fundacion de Roma, etc., etc. Se empezó en seguida el estudio de la Historia por la de los Egipcios, que dividida en sus tres grandes épocas, desde su mas remota antiguedad ó fundacion de la monarquía hasta su incorporacion con la Persia; desde ésta á la muerte de Alejandro principio de la dinastía de los Ptolomeos, y de aquí hasta el combate de Accio, treinta años antes de la era cristiana, envuelve en sí la del pueblo Hebreo ó historia del Antiguo Testamento. Dióse en seguida una breve idea de la historia escasa y propia de los Sirios y los Fenicios, que dejaron de tenerla tal desde su incorporacion al imperio de los Babilonios, que con estos quedaron despues sujetos á la Persia, y fueron en la última época teatro y motivo de eterna lucha entre los Ptolomeos y los Seleucidas. Se pasó en seguida á la Historia de los Persas, recorriendo con rapidez su primera época, en que tributarios de los Medos apenas tienen una importancia histórica, deteniéndose en la segunda, en que por las conquistas de Ciro y de Cambises ocuparon casi toda el Asia, el

África, el Egipto, la Cirenaica y la Libia, formándose ya aquel Imperio colosal que mas adelante, atravesando el Bósforo y el Helesponto, llegó hasta el Danubio, invadió la Grecia, y que vencido en la tercera época por las victorias del Gránico, del Ysso y de Arbelas, cayó en el imperio Macedónico, que dividido al fin en su cuarta época, á la muerte de Alejandro, en los diferentes reinos de Pérgamo, de Bitinia, la Galacia, el Ponto, la Siria, la Capadocia y los Partos, á escepcion de estos últimos, vino al fin á perderse en el Occéano inmenso del Imperio Romano. Siguió á esto el estudio interesantísimo de la Historia Griega, igualmente dividido en cuatro épocas; la primera desde el principio ó fundacion de cada uno de sus primitivos reinos hasta las Olimpiadas; la segunda desde estas hasta Darío 1°, ó principio de la guerra Pérsica; la tercera desde Darío 1° hasta la batalla de Queronea, y la cuarta desde ésta hasta la de la destruccion de Corinto por el cónsul Mumio é incorparacion de la Grecia al Imperio Romano con el nombre de Acaya, incluyéndose por de contado en ella la historia del Imperio Macedónico. Recorrida esta parte de la Historia antigua con todo el interés y detencion que pedia la Esparta de Licurgo, la Atenas de Solon, la patria de los Pausanias y Cimones, de los Demóstenes y Esquines, de los Sócrates, Platones y Aristóteles, se pasó al estudio de la Historia romana. Para prepararle convenientemente empecé por dar á mis discípulos una idea del mundo romano, circunscribiéndole en su mayor estension, y dividiéndole en sus grandes gobiernos ó proconsulados, y para inspirarles todo el interés que debe tener esta parte del estudio de la Historia antigua, el primero, el mas importante de unos elementos de Historia general, les hice observar « que si Roma no hubiera hecho mas que pasear, como Alejandro y otros conquistadores, sus armas victoriosas sobre una estendida superficie, el estudio de su Historia, nunca perdido en la de los progresos del espíritu humano, siempre interesante por fecundo en útiles lecciones, no contaria sinembargo en su favor con ninguna singularidad; mas que hábiendose Roma hecho señora del mundo, aun mas que por el valor de sus legiones por la gloria de sus luces, por la sabiduría de sus leyes, vino á reinar sobre los espíritus y en particular al occidente nos trasmitió su lengua, sus usos, sus costumbres, su legislacion y toda su cultura : que por consecuencia de esto la historia del Capitolio no es solo la del Italiano, sino la del Breton y el Germano, el Ibero y el Galo, y aun para todos ellos la época mas digna de observacion, pues por lo misma que fue la primera de nuestra civilizacion, en ella es donde debemos encontrar el orígen de cuanto hemos sido, y una buena parte de

todo lo que somos: que el Imperio de Roma fundado sobre el cetro de las luces que empuñó, dura todavia: que sus antiguos códigos son aun la basa fundamental de la legislacion de los pueblos modernos, y una parte principal é integrante del estudio de su Jurisprudencia: que el siglo de Augusto es aun la época mas clásica de la literatura, el estudio mas importante del filólogo, del orador y del poeta, y en fin, que mientras que de la Roma de los Escipiones y los Césares apenas han quedado sino ruinas, la de los Escevolas y los Ulpianos, los Justinianos y los Teodosios, los Virgilios y los Horacios, los Cicerones y los Tácitos, despues de tantas generaciones reina todavia casi en todo su esplendor.»

Así estimulada la curiosidad de mis discípulos empezamos la Historia Romana, dividiéndola en cuatro grandes épocas, y subdividiendo cada una de ellas en diferentes periódos. La primera, envuelta por de contado en oscuras tradiciones, comprende las primitivas poblaciones y colonizacion de la Italia hasta la fundacion de Roma. La segunda ofrece la Historia de Roma bajo de sus reyes, hasta la espulsion de los Tarquinos y lei Junia Consular. La tercera comprende los tiempos de la república y en ellos un espacio de cinco siglos, y la cuarta, casi de igual duracion, contiene la historia de los emperadores hasta la division de los dos imperios de Oriente y Occidente en los hijos de Teodosio, que coincidiendo con la invasion de los Bárbaros del Norte, humilde pero verdadera cuna de las monarquias modernas, es en mi sistema el término de la Historia Antigua. Decir que en esta enseñanza me he ocupado mas de las cosas que de los hombres, del código que de la espada, mucho de las instituciones políticas de los pueblos, de sus leyes orgánicas, de las civiles y penales, del principio de su prosperidad, de las costumbres públicas, base única de las instituciones y las leyes, y mui poco de las sucesiones de dinastías, de las bodas, enlaces y capitulaciones, que para lisonjear una risible vanidad reducian la majestad de la historia á los mezquinos términos de la heráldica, ni á la descripcion minuciosa de sangrientas batallas en que se detienen pesados Cronicones, ó á que se limitan frivolos compendiadores, y añadir que mas dado á la crítica filosófica, que á la de minuciosas fechas, en el uso de la primera he mostrado aquella imparcialidad que igualmente condena todos los abusos, teniendo presente la justa observacion de Tácito, *adulationi fœdum crimen servitutis, malignitati falsa species libertatis inest*, no será sino afirmar que, fiel á mis promesas, en cuanto permite la debilidad de mis medios, he desempeñado lo que en otra parte tengo ofrecido. Apelo al testimonio de mis discípulos.

ESTUDIOS FILOSÓFICOS.

Entre los que pueden comprenderse bajo de esta clasificacion, ha sido asunto de nuestras tareas el que sirve de basa á todos los conocimientos humanos, aquel de quien todas las ciencias mendigan, por decirlo así, su certidumbre, con inclusion de las Matemáticas y de la Moral, que no son por eso ni menos ciertas, ni menos útiles, ni menos respetables. Las ciencias no son sino la aplicacion del raciocinio, el ejercicio de nuestras facultades intelectuales al asunto sobre que se versan. La que entre ellas, pues, tiene por objeto el estudio mismo de la razon, de ese instrumento universal que todas emplean para nacer y perfeccionarse, la que analiza y descompone nuestra constitucion mental, y descifra, por decirlo así, el oscuro enigma de nuestra sublime inteligencia, es sin duda alguna la ciencia de las ciencias, ó la ciencia por escelencia. Creadora del método, ella es la que dirije con acierto las investigaciones con que las otras perfeccionan sus descubrimientos, estienden sus dominios, multiplican sus brillantes adquisiciones. En vano dice un sabio (1) á quien en este mismo recinto oculta entre nosotros su propia modestia, en una obra digna de sus talentos y consagrada á la teoría del raciocinio y del lenguage, en vano poseemos los hechos que forman los materiales de una ciencia cualquiera, en vano de todos ellos hemos formado las clasificaciones que componen su sistema, en vano poseemos la teoría que de él se deduce. Todas estas riquezas no constituyen todavia lo que se llama ciencia. Falta el método, es decir, aquella encadenada progresion de principios y consecuencias, que son al mismo tiempo las reglas que indican la marcha que hemos seguido para construir el edificio, las que debemos seguir para continuarle y corregir sus defectos. Parta una ciencia de una verdad cualquiera, de aquellas que parecen de evidencia mas notoria, ó de las que por tanto tiempo con grave daño de todas ellas se dicen evidentes por sí mismas. Proclame el matemático para realzar la certidumbre de la suya, que todo en ellas es consecuencia de estos principios evidentes, *uno mas uno es dos : la linea recta es el camino mas corto entre dos puntos dados.* No trato por ahora de discutir la verdad ó exactitud de este lenguage Estos principios ú otros que se les sustituyan son ya un juicio, y un juicio generalizado. Antes de este hecho emitir un juicio, hai otro que es el de

(1) El señor don Silvestre Pinheiro Ferreira, autor del *Essai sur la Psychologie, comprenant la Theorie du Raisonement*, etc., etc., un curso de filosofia, con el titulo de *Proyecciones Filosoficas*, y de otras varias obras.

formarle. Es menester saber cómo se formó. Este analisis nos conduce necesariamente á los primeros elementos de que se compuso, es decir, las percepciones y nos fuerza á examinar la generacion de ellas. Solo conociendo su generacion podemos fijar su filiacion. Ni podemos saber cómo se suceden, sino sabiendo cómo han comenzado y cómo se han sucedido. Todo es historia en la inmensa masa de los conocimientos humanos. Solo por aquella fijacion podemos establecer el enlace que entre sí tienen nuestras ideas, nuestros juicios, nuestros raciocinios: solo así pueden formarse los elementos de las ciencias: solo así se sabe. Saber verdaderamente no es tener muchas ideas, sino tenerlas bien demostradas. Cuando no lo estan existen por autoridad, y tenerlas de esta manera, dice Locke, es vivir de limosna. Las que así poseemos son para nosotros, aparte la infalibilidad de que las despoja su orígen humano, una especie de dogma, un misterio, no una verdad sentida, conocida, demostrada. Puede, pues, decirse que el que sabe sin método tiene erudicion, no ciencia. Su memoria está repleta de materiales: su entendimiento duerme. ¿Mas cómo conocer ni esplicar la generacion y filiacion de nuestras ideas, sin examinar cómo obra esta facultad que las recibe, esta fuerza que las elabora y combina, ó, lo que es lo mismo, sin analizar y descomponer esta máquina intelectual, sin estudiarla y describirla? ¿Y cuál será la seguridad que tenga en sus juicios el que ha despreciado este exámen? ¿Cuáles los medios que tiene, perdido una vez en el error, para volver al camino de la verdad? Si el que dirije una máquina no la conoce en el modo con que obran sus resortes, claro es que una vez desarreglada, no puede componerla, ni restablecer la accion en que consiste su acertado movimiento y direccion. Sin apercibirse él mismo del punto en que empieza á estraviarse, se precipita en el error, y de uno en otro acaba por erigir en principios los absurdos mas monstruosos.

Consiguiente á estas ideas, y para preservar á mis discípulos de esta plaga fatal, de este vacío en cuya oscuridad se alberga la frivolidad y se atrinchera el error, y desde donde cantan con insolente triunfo funestas preocupaciones, siguiendo el testo elegido, pero sin sumision servil al *Magister dixit* de la escuela de Pitágoras, he examinado con ellos,:

En qué consiste la facultad de pensar.

Cuáles son las facultades elementares en que se descompone.

Cómo estas pueden bastar á esplicar todos los fenómenos de nuestra inteligencia.

Cómo por ellas nos elevamos al conocimiento de nuestra propia existencia, á la de los seres que existen fuera de nosotros, al de sus propiedades, y al del modo de evaluarlas ó apreciarlas.

Cómo estas facultades se enlazan y obran combinadas con otras facultades resultantes de nuestra organizacion.

Cómo unas y otras dependen, y hasta qué punto dependen ó no de nuestra voluntad.

Cómo todas se modifican por la frecuente repiticion de sus actos.

Cómo se perfeccionan en el individuo y en la especie.

Y en fin qué auxilio reciben, y qué mudanzas produce sobre ellas el uso de los signos, y he aquí la progresion natural y necesaria que nos ha conducido desde la ciencia de la formacion de nuestras ideas á la de su espresion, á la de la teoría general de las lenguas, y la gramática filosófica que derrocando de su trono la sutil diálectica, el arte del paralogismo, el escolasticismo horrísono que la desdeñó por tan largo tiempo como luctuoso patrimonio de preceptores y maestros de niños, desterrando un charlatanismo oscuro que largo tiempo usurpó el nombre de filosofía del campo de las ciencias, no solo se introdujo en él, sino que amenaza invadirle todo entero.

Con efecto: la naturaleza nos lanzó sobre este planeta que habitamos en un estado de completo idiotismo: al salir de sus manos nuestra ignorancia es absoluta. Nuestros medios enervados y torpes, aislados á la perfeccion individual, apenas nos habrian dado una superioridad sobre el instinto seguro del Urangutango ó del Castor. Todo lo debemos á la perfeccion de la especie, es decir, á la tradicion, á la educacion. El artificio de los signos como medios de comunicacion, acumulando en la generacion que existe los descubrimientos, las lecciones, la existencia entera de las que le han precedido, dió á la vida del hombre un nuevo ser, que es el que verdaderamente le distingue de todos los demas seres creados, y el que ma le aproxima al Creador. Por ellos despojó á la duracion de aquel carácter de fugacidad á que la reduce el momento presente de suyo tan imperceptible, tan nulo como indivisible, y haciéndola, por decirlo así, permanente, compacta como la estension, por ellos retiene el hombre todo lo que fue, se lanza atrevido en el porvenir, y todo coexiste con él en cada uno de los instantes que componen el curso de sus dias. Ni se reduce la utilidad de los signos á ser únicamente medios de trasmision. Con ser esta tan prodigiosa, aun tienen otra mas noble, por decirlo así, mas fecunda en sus resultados. Palanca del pensamiento, los signos nos son tan necesarios para estender y perfeccionar la esfera de nuestras ideas como para trasmitirlas, para hablar como para pensar. « Aquellos solos poseerán, dice un filósofo célebre de nuestro siglo (1), todo el secreto de los signos, á quienes las lenguas

(1) La Romiguière.

ofrecen medios de comunicacion para el pensamiento, fórmulas para retener ideas, prontas á desvanecerse, y métodos propios para elevarnos á nuevas combinaciones. » Con efecto, ellos son los únicos medios á que está vinculada nuestra perfectibilidad. Sin ellos la desaparicion de nuestras percepciones y de nuestros juicios seria tan rápida como su formacion. Sin ellos la ciencia de las ideas no habria existido; el pensamiento del hombre habria sido para el hombre un eterno enigma. Sin ellos la ciencia misma de la estension, de la cantidad, la mas accesible á la inteligencia del hombre, la de mas fácil apreciacion, apenas habria podido elevarse á la composicion del número seis, á la resolucion del primer problema de geometría.

Pero con ellos, y auxiliando con su artificio este don precioso de nuestra inteligencia la facultad de abstraer, la naturaleza deja de ser un misterio. Inmensa en sus obras la reduce el hombre á mucho menos espacio que la capacidad de su mano: la encierra toda entera entre los límites de una vibracion sonora, y un ligero movimiento de sus labios. Así es como el espíritu del hombre, justificando la nobleza de su orígen, viene á abrazar la inmensidad del tiempo y del espacio, y asimilándose á su divino autor la obra de la creacion es para él un punto; la eternidad un momento siempre permanente, y mientras que reducido á los medios de su perfeccion individual, idiota en el sentido etimológico no menos que en el sentido usual de esta palabra, desprovisto de este medio de acumulacion y de perfeccion, habria sido víctima de todos los fenómenos de la naturaleza, armado con él se apodera de su cetro; los mas elevados montes se humillan ante él, besan su planta; y el Chimborazo, el Tauro y el Occéano reconocen y respetan su omnipotencia: esos cuerpos luminosos, que vagan en el espacio, interrogados le responden sumisos: se apodera del rayo y le dirije á su antojo, y entre tanto que él, lleno de reconocimiento, se prosterna humilde á los pies de su Criador, todo el resto de la naturaleza se postra á los suyos.

Tales son los efectos asombrosos de los signos. ¡Cuánta no debe ser para nosotros la importancia de su ingenioso mecanismo! Si la necesidad de no abusar por mas tiempo de la paciencia de los que me escuchan, no me redujese á límites estrechos, no me contentaria con indicar, me ocuparia de demostrar, como lo he hecho en medio de mis discípulos:

«Que sin los signos, cual Condillac observó y probó el primero, no podriamos apenas comparar nuestras ideas simples, ni analizar las compuestas, ni concretar las individuales, ni abstraer las generalizadas.

» Que si las lenguas no son, como quiso el ciudadano de Ginebra y esforzaron los Enciclopedistas, efecto de una revelacion, de una gracia infusa, sin dejar por esto de ser divinas en su origen, ofreciendo el resultado de la acumulacion del trabajo y de las luces de todos los siglos y de todas las generaciones, son la obra maestra, la ciencia entera de la especie humana, de que todo lo demas no es sino subdivisiones y efectos.

« Que sinembargo en esta invencion, en este trabajo, cuya acumulacion presenta hoi todos los prodigios inconcebibles de nuestra inteligencia, la naturaleza avara en sus primeras inspiraciones, lenta en sus primeros pasos, nos hizo empezar por tan poco, que cuando exáminamos hoi lo que el arte perfeccionó, apenas podemos descubrir el punto de que partimos, y como desde la observacion de una corteza ó de un madero flotante nos elevamos á un navío de tres puentes, á todas las leyes de la hidrostática; del movimiento casual de un palo á la teoria de la palanca, á los Autómatas de Vaucanson y de Druot, y á todas las leyes de la mecánica que presentan los talleres de la industria europea, así del grito rudo é informe del salvaje nos hemos elevado al lenguage de Euclides, á la tribuna de Demóstenes, al estro divino de Homero, á la lira de Píndaro, á la verbosidad brillante de Lope, á las inimitables gracias de Cervantes.

« Que con efecto la descomposicion de la interjecion fue la humilde cuna de las lenguas, y produjo los elementos de la proposicion.

« Que entre estos unos son indispensables á la espresion del juicio, otros útiles, otros pertenecen al lujo de las lenguas.

« Que unos son verdaderos elementos de la proposicion, y otros puramente medios de sintaxis ó construccion.

« Que sin embargo representando cada uno de ellos una percepcion, la reunion de todos constituye y varía la construccion segun el diferente genio de las lenguas: que el conocimiento en fin de la funcion respectiva de cada uno que detenidamente he esplicado, combatiendo á cada paso en este análisis los errores de una rutina anti-filosófica, de un lenguage absurdo, presentándonos el cuadro entero de todas las percepciones sentidas, y el modo con que se suceden y combinan, es el único medio de darnos á conocer, de reducir, por decirlo así, á la estension el mecanismo de nuestras operaciones intelectuales las mas fugitivas en la historia fisiológica de nuestras sensaciones, y que por consecuencia la ciencia de la espresion de nuestras ideas que nos descubre y sirve despues de contraprueba á la de su formacion, es tambien la única que puede llevarnos á la de su deduccion, no formando entre las tres sino una única ciencia. »

En este estado, y sin haber concluido del todo esta enseñanza, que se terminará en veinte lecciones, nos ha sorprendido la necesidad de dar punto á nuestras tareas. Las dificultades inherentes á un primer establecimiento, y mas aun las multiplicados enfermedades y aflicciones con que la Providencia ha querido en este año probar mi resignacion á sus decretos, han sido la causa involuntaria de este pequeño retraso.

Por él, y por cuantos defectos, pagando á la naturaleza mi tributo de debilidad é imperfeccion, puedan hacerme reo á los ojos de los que me honran con su confianza, invoco de nuevo su generosidad. Sin embargo no me atreveria á implorarla, si mi conciencia no me dijese, que si la escasez de mis luces no alcanza á llenar lo dificil y vasto de mis obligaciones, mi celo, mis ardientes deseos cubren ciertamente toda la esfera de mi posibilidad.

Debo observar, que estas clases, la de Economía política, las de Ciencias naturales, compuestas de jóvenes de cierta edad, no han entrado en el concurso de premios. *Movilibusque decor maturis dandus et annis:* dice Horacio. Cada época de la vida tiene sus estímulos propios. La infancia pide juguetes. La primera adolescencia los desprecia por pueriles, pero ansía recompensas útiles, y mal avenida con triunfos oscuros, aspira á la gloria de la publicidad. Cuando la naturaleza comienza á manchar el rostro, y desaparece la tez brillante de los primeros años, empieza ó debe empezar la ciencia modesta y pudorosa. El interes propio, la satisfaccion interior de nuestra conciencia son entonces el estímulo y el premio.

Si este cuadro rápido de nuestros trabajos en el año tiene la fortuna de merecer vuestra indulgente aprobacion, este momento habrá recompensado sobradamente todos mis desvelos.

M. S.

Siguió á esto la distribucion de premios en la forma siguiente:

Mi Señor Padre presentó al concurso los dos alumnos don Bernardo y don Vicente Lasala, hermanos, cuyo premio de Amor Fraternal anunció del modo siguiente. « La virtud es antes que la ciencia. » Si estas merecen respeto, á aquella se la debe culto. Estos niños son un ejemplo de amor fraternal. He creido que la moral pública está interesada en el premio de una virtud, que tanta influencia tiene en la paz de las familias, cuya tibieza mina sordamente la sociedad en su fundamento, y cuyas infracciones manchan por desgracia con crímenes frecuentes la historia triste de la humanidad.»

PREMIO EXTRAORDINARIO

DE AMOR FRATERNAL.

Los dos hermanos. Don Bernardo y don Vicente Lasala.

PREMIO DE BUENA CONDUCTA.

Don Toribio Roiz.

DE LATINIDAD.

Primera clase. Don Francisco Garcia.
Segunda clase. Don Mariano Alvistur.
Tercera clase. Don Ignacio Noboa. Accessit. Don Gaspar Escobedo.
Cuarta clase. Don Victor Guerrero. Accessit. Don Antonio de Lastra.

MATEMATICAS.

Aritmética. — Primera clase. Don Bernardo Lasala.
Accessit. Don Ignacio Noboa.
Segunda clase. Don Vicente Lasala.
Tercera clase. Don Domingo Arcos.
Geometría y Algebra. — Don Gaspar Escobedo.
Accessit. Don Luis Borgoño.

LENGUA FRANCESA.

Composicion. — Don Francisco Garcia. Accessit. Don Ruperto Solar.
Pronunciacion. — Don Ruperto Solar.
Segunda clase. Don Antonio Arcos.

GEOGRAFIA.

Don Francisco Garcia. Accessit. Don Ignacio Noboa.

ESCRITURA.

Primera clase. Don Antonio de Lastra. Accessit. Don Bernardo Lasala.
Segunda clase. Don Luis Borgoño.

COMERCIO.

Don Gaspar Escobedo.

DIBUJO.

Primera clase. Don Leandro Solis. Accessit. Don Ignacio Noboa.
Segunda clase. Don Luis Borgoño. Accessit. Don Antonio Lastra.

Concluida la distribucion de premios mi Señor Padre tomó de nuevo la palabra y pronunció el discursò siguiente.

SEÑORES,

Aunque sea á riesgo de importunar de nuevo vuestra atencion, permitidme por brevísimos momentos este desahogo necesario á mi corazon.

Padres de familia, coolaboradores dignos, jóvenes y niños puestos bajo mi direccion, he aquí los diferentos grupos que ofrece á mi vista esta reunion interesante. La situacion exije que en cuanto es posible satisfaga para con los primeros la deuda de la gratitud, tribute á los segundos el elogio debido á su celo y distinguidos talentos, y me abandone con los últimos á las dulces emociones que agitan mi alma en este momento.

Padres de familia, tiernas y sensibles madres, ¿ qué limites podrá tener mi reconocimiento al considerar el sacrificio doloroso que os ha debido costar la separacion de vuestros hijos, el precio del depósito santo que me habeis confiado? No vuestra fortuna, vuestra felicidad está entre mis manos. Un padre es feliz en los horrores de la miseria, cuando un buen hijo enjuga sus lágrimas y trasmite á su posteridad un nombre sin mancilla. El mas opulento es poco feliz cuando su hijo le humilla por su estupidez y su inutilidad, y es el mas desgraciado de todos los mortales cuando por sus vicios deshonra sus canas. Soi padre, y como vosotros padre amantísimo de mis hijos; debí á la naturaleza una alma que se nutre de amar y que no vive sino de ser amada. La adversidad al arrojarme en mi juventud de una posicion brillante, al despojarme de todo lo que no fue la tranquilidad de mi conciencia, me puso en situacion de poder ser, como efectivamente lo he sido, el maestro, el institutor de mis hijos, y con solo esto me compensó con usuras de todas sus pérdidas, y dejó á mis ojos de merecer aquel nombre. No sé si por estos rasgos habré acertado á encarecer bastante el precio que á mis ojos debe tener vuestra honrosa confianza, la profunda gratitud que me inspira el haberla obtenido, y la deliciosa satisfaccion con que para el momento en que el éxito corone mis esfuerzos, me lisongea anticipadamente la gloria de haberla merecido, y de haber así adquirido derechos á la vuestra.

¡ Amados campañeros de tan santas, tan pacíficas, tan útiles tareas! Jamas habria pensado en tomar sobre mis hombros tan grave responsabilidad, si no hubiera contado con vuestra cooperacion y vuestras luces. Débiles para tanto peso, solo vuestros talentos honrados ya por una celebridad conocida, y que no necesita de mis elogios, han podido aligerarle, equilibrando así la obligacion con los medios, siendo en tan dificil

empresa, mia solamente la eficacia del deseo, vuestra la ejecucion de la obra. En nombre de los padres de familia que os deberán la instruccion de sus hijos por la doctrina, y por esta y los ejemplos sus virtudes; en nombre de la sociedad entera para quien el necio es una pesada carga, que la oprime con su inútil masa, y el malvado una calamidad que la desmoraliza y corrompe, os tributo las mas rendidas gracias. Si en siglos tenebrosos la fuerza física y el valor fueron los medios de celebridad, las espediciones arriesgadas, los combates los únicos desahogos de las almas grandes, y su teatro un campo de batalla, hoi que la civilizacion ha colocado la razon sobre el trono del mundo, y vinculado al punto imperceptible del ligero despojo de un ave el movimiento que le imprime, convirtiendo en una pluma la pesada é irresistible maza del Hércules de los antiguos, el augusto sacerdocio de la enseñanza, superior al de los sangrientos Feciales, es por lo menos tan digno del respeto de los hombres como la Curul de Temis. Profesores de las ciencias todas á quienes debe el hombre su precio, su dignidad, hábiles artistas que hermoseais los dias de su existencia, vosotros sobre todo los que os habeis dignado asociaros á mis trabajos y completar mi insuficiencia, el respeto que yo os tributo está exaltado por el sentimiento de la gratitud, que es en las almas bien nacidas una verdadera pasion. Vuestra amistad es para mi un título de honor, vuestra cooperacion un motivo de gloria. Si ocupo el primer lugar entre vosotros, no estoi por eso menos convencido de que ocupando el último estaria todavia mui honrado: sirva esta humilde confesion de un testimonio solemne debido á la superioridad de vuestras luces, de un desahago á mi reconocimiento, y sea al mismo tiempo una especie de reparacion contra el agravio de la fortuna.

Y vosotros, amables jóvenes... Tiernos niños... Hijos mios... ¡Qué gracias no debeis á la providencia par haberos deparado tan dignos maestros! Para que vosotros disfruteis de la inapreciable ventaja de recibir de algunos de ellos las lecciones que ilustren vuestra razon, que dirijan vuestra inesperiencia, que formen vuestro corazon por las máximas santas de la moral, han sido necesarias las revoluciones de muchos imperios, y todo estaba calculado en la inefabilidad de sus designios. ¡O providencia! Tú armas la diestra de la virtud con las armas mismas que forjó la indiscrecion de sus profanadores! Hijos mios! arda en vuestro pecho el celo de la verdad, el amor de las ciencias. No necesitais leer al Filósofo de Estagira, ni al Orador romano para saber: « Que las ciencias « que son el alimento de la juventud, las delicias del anciano, y que dan

« brillo y fortuna en la prosperidad, son en la desgracia un consuelo, en « la adversidad un recurso. » Pascad vuestra vista par este recinto, y en él hallareis multiplicadas pruebas de esta verdad, harto mas triste para los que la dan realizada, que para los que sufren sus ingratos efectos. La ciencia es el patrimonio mas sólido, el mas digno, el que ofrece al hombre frutos mas preciosos, fruiciones mas sublimes. Pero, hijos mios, al excitaros al amor de la ciencia, tened entendido que limito esta palabra á su sentido rigoroso. Guardaos, bien de confundir con ella ese necio charlatanismo que usurpando aquel nombre, no da sino arrogancia y engreimiento. El verdadero sabio es modesto. Al traves de lo que sabe, descubre lo que ignora, y este término de comparacion se presta poco á las ilusiones de nuestra risible vanidad. ¡Que el cielo os preserve aun mas de aquella ciencia funesta con que el malvado hace de sus talentos un uso pernicioso! Cuando saber quiere decir, conocer mas medios de hacer mal, cuando el saber se separa de la virtud para arrojarse y vivir en la infamia de los vicios, la iniquidad es el fruto amargo de tan criminal adulterio. Bueno, humano, benéfico, dulce, tolerante y modesto, he aquí, hijos mios, los verdaderos caractéres del hombre de luces, he aquí los frutos légitimos de la instruccion, de la union santa é indisoluble del *saber* y la *virtud*.

¡Dios de bondad! Fijad por un momento vuestros benignos ojos sobre este grupo interesante de jóvenes y niños. Al dirigiros mis fervientes votos con el acento de una santa inspiracion no creo usurpar las atribuciones de un ministerio mas sublime. Son mis hijos por el amor y la doctrina, y la paternidad es tambien un augusto sacerdocio. Prolongad en los unos la inocencia de los primeros años. Alejad de los otros los vicios corruptores... Que devueltos á la sociedad, ni la codicia sórdida ni la funesta ambicion les contagien.... Que sobre todo la dolosa disimulacion, la vil hipocresía no envenenen su alma, dando á sus debilidades aquel carácter odioso que hace imposible la reversion á la virtud. Que su corazon sea el templo de la justicia, el santuario de la beneficencia, el ara de la virtud sincera y candorosa, y que cuando diseminados sobre la faz de la tierra en mis cansados años llegue á mis oidos la celebridad de su renombre, los nobles rasgos de su patriotismo, la gloria en fin de sus talentos y sus virtudes, al abrirse para mí las puertas de la eternidad, pueda decirme: « *Mi vida no ha sido ni funesta ni inútil á los hombres.* »

SEÑORES CATEDRATICOS Y MAESTROS.

Don Manuel Silvela. Primer Director. *Filosofía, Historia, Jurisprudencia Civil y Criminal.*

Don Silvestre Pinheiro. *Derecho público, Economía politica, Legislacion comercial.*

Don Andres Alcon. *Ciencias Naturales.*

Mr. Planche, Catedrático en el colegio real de Carlo Magno. *Matemáticas.*

Don Franciso Agustin Silvela. Segundo Director. *Humanidades y lengua Griega.*

Don Nicolas Figuera. *Geografia y Gramática Castellana.*

Mr. Chassaing. *Lengua francesa.*

Mr. Verharne. *Comercio.*

Mr. Lachave. *Caligrafia.*

Mr. Raymon Bonheur. *Dibujo.*

Don Dioniosio Aguado. *Música vocal* (1).

Don N.... Córdoba. *Piano.*

Don Francisco Tuser. *Flauta.*

Mr. Colot. *Violin.*

Mr. Desmarest. *Violonchelo.*

Mr. Barisel. *Fagot.*

Mr. Cornet. *Baile.*

Mr. Beau. *Esgrima.*

F. A. Silvela,
Segundo Director.

(1) En prueba de los progresos que los alumnos han hecho en esta enseñanza cantaron un Himno á la Aplicacion, puesto en música por el célebre compositor don Fernando Sor, que ha dedicado á mi Señor Padre esta composicion.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA